

CRÓNICA

La estructura paradójica de la corporalidad eclesial en las Homilias sobre el Cantar de los Cantares de Gregorio de Nisa

ALEJANDRO E. NICOLA

Facultad de Teología. Universidad Católica de Córdoba

aenicola@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-7116-5094>

El pasado 19 de octubre 2020, Alejandro Nicola –estudiante de nuestra Facultad y profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina– obtuvo el grado académico de Doctor en Teología, con una tesis titulada *La estructura paradójica de la corporalidad eclesial en las Homilias sobre el Cantar de los Cantares de Gregorio de Nisa*, redactada bajo la supervisión de Rodrigo Polanco, profesor titular de nuestra Facultad de Teología. Como en anteriores ocasiones, durante esta pandemia de COVID-19 la defensa debió ser realizada por video-conferencia, para mantener el aislamiento físico entre los participantes y dar la posibilidad para una presencia remota del público. La tesis acaba de ser publicada con el mismo título por la Editorial de la Universidad Católica de Córdoba (2020, 368 pp. ISBN: 978-987-626-452-5). Reproducimos a continuación la presentación que el doctorando hizo de sus investigaciones durante la defensa.

La siguiente exposición tiene tres momentos: (1) Introducción a Gregorio y al *In Canticum*; (2) Tesis, metodología y estructura; (3) Principales conclusiones. Ante todo, quiero ofrecer este momento al Señor con una oración, en la cual intento sintetizar el núcleo de la investigación teológica realizada:

Señor Dios uno y trino, misterio de amor desbordante. En tu proyecto salvador dispusiste que la Iglesia se constituyera como una nueva creación, y que fuera como una casa que contuviera al incontenible para que los hombres se encontraran con el Dios que los habita. Ella posee un dinamismo de progreso en la libertad al mostrarse como una procesión de una litera real, que simultáneamente refleja como en un espejo tu gloria.

Te pedimos Señor, por intercesión de san Gregorio de Nisa, a quien permitiste contemplar este misterio de la estructura paradójica de la corporalidad eclesial,

nos concedas hacer una experiencia renovada de la vida de la Iglesia para ser testigos de este misterio trinitario en medio del mundo.
Amén.

INTRODUCCIÓN A GREGORIO Y AL *IN CANTICUM*.

Desde el rabino Aquiba hasta nuestros días, el poema del *Cantar de los Cantares* sigue siendo motivo de admiración y, a la vez, de contradicción para los más diversos públicos y ámbitos. A comienzos del siglo I de nuestra era, el maestro judío afirmaba: “El mundo entero no vale tanto como el día en que se le dio a Israel el *Cantar de los Cantares* [...] porque todos los Escritos son santos, pero el *Cantar*, es el santo de los santos”¹. Este año (febrero 2020) en el Festival de la Canción de San Remo, el afamado director de cine Roberto Benigni recitó y comentó, por televisión abierta, algunos versos del Cántico que suscitaron luego un acalorado debate, tanto en los medios impresos como en los digitales. En esa ocasión el director italiano dijo emocionado: “[...] es el entrelazamiento de palabras más simple que existe en el mundo, es el pináculo de la poesía de todos los tiempos [...] una maravilla de la humanidad”².

Estos ejemplos sirven, simplemente, como hitos representativos de distintas épocas, entre otros, para demostrar la intensidad y riqueza expresiva que posee este escrito veterotestamentario. Efectivamente, es indudable que el *Cantar de los Cantares* ha sido capaz de transmitir al mundo entero un tesoro de fe, arte y cultura a lo largo de los siglos. Así lo atestigua la biblista Rosalba Manes, de la Conferencia Episcopal Italiana, en respuesta a lo de Benigni. Ella expresaba: “El Cántico no es solo poesía erótica, ni un texto que pueda prestarse a lecturas angelicales. Es un texto polisémico, abierto a múltiples significados, que tiene un carácter sapiencial y una dimensión simbólica”³.

La Sagrada Escritura nos regala un texto bellissimo y desafiante, lleno de símbolos coloridos y exuberantes, los cuales expresan el amor entre un hombre y una mujer. Hay que decir llamativamente que, a pesar de ser un escrito bíblico, el nombre de Dios no aparece en este poema. Sin embargo, la *Wirkungsgeschichte* del mismo ha sabido recoger la apasionada y paradójica historia de alianza y amor entre Yahveh y su pueblo, entre Cristo y la Iglesia, entre el alma cristiana y su Señor.

¹ Valle, *Mišna*, Tratado *Yadayim* 3,5; 1422

² En línea: <https://tv.fanpage.it/roberto-benigni-porta-il-cantico-dei-cantici-a-sanremo-2020-la-canzone-piu-bella-mai-scritta> (consulta: 17/03/2021).

³ En línea: <https://agensir.it/italia/2020/02/10/cantico-dei-cantici-non-il-canto-dellamore-libero-ma-delleros-redento/> (consulta: 17/03/2021).

En esta historia de la interpretación del Cantar, aparece Gregorio de Nisa como uno de los autores que más extensamente comentó dicho texto en el período patrístico, en continuidad con la labor de Hipólito y de Orígenes⁴. Gran parte de la última actividad exegética de Gregorio de Nisa corresponde a un conjunto de quince homilías sobre el *Cantar de los Cantares* (hasta Ct 6, 8-9c) en las que quiso exponer, de manera sintética, el camino de la vida espiritual hasta su perfección escatológica. Se puede decir que esta obra, al ser una de las últimas y más maduras de su producción escrita, posee cierto carácter recapitulador. Compendia, en efecto, su pensamiento y se convierte en una palabra novedosa al ser “su canción del cisne”⁵. En el año 2017 fueron publicadas las Actas del XIII Coloquio Internacional Gregoriano –realizado en Roma en 2014– y cuyo tema central fueron las Homilías sobre el Cantar. En su prefacio, se dice que una de las razones más valederas para estudiar sistemáticamente esta obra es que se trata de un texto que “es al mismo tiempo y al unísono una obra de doctrina espiritual, exegética y teológica”⁶.

Gregorio de Nisa es miembro de una familia de santos, entre los cuales se destacan sus hermanos Macrina, Pedro de Sebaste y particularmente Basilio, quien, junto con su amigo Gregorio Nacianceno, tendrá un papel descollante en la vida y pensamiento de la Iglesia de la segunda mitad del s. IV. Su vida transcurre entre los debates dogmáticos que jalonaron la reflexión teológica del Concilio de Nicea (325) y Constantinopla (381). Las actas del II Concilio de Nicea (787) llegan a afirmar que Gregorio, primado de Nisa, era llamado el “padre de los padres”⁷, valorándolo así como un punto de referencia doctrinal.

⁴ De Hipólito de Roma solamente se conservan fragmentos de los tres primeros capítulos. Orígenes comentó extensamente el Cantar de los Cantares, pero solo se conservan dos homilías y un comentario, que ha sido organizado en cuatro libros cuya exégesis solo llega hasta Ct 2,15.

⁵ Giulio Maspero, «The In Canticum in Gregory’s Theology: Introduction and Gliederung», en *Gregory of Nyssa In Canticum Canticorum. Analytical and Supporting Studies. Proceedings of the 13th International Colloquium on Gregory of Nyssa (Rome, 17-20 September 2014)*, ed. por Giulio Maspero, Miguel Brugarolas e Ilaria Vigorelli (Leiden-Boston, Brill 2018) 51.

⁶ Giulio Maspero y Miguel Brugarolas «Preface», en *Gregory of Nyssa In Canticum Canticorum. Analytical and Supporting Studies. Proceedings of the 13th International Colloquium on Gregory of Nyssa (Rome, 17-20 September 2014)*, ed. por Giulio Maspero, Miguel Brugarolas e Ilaria Vigorelli (Leiden-Boston, Brill 2018) 3.

⁷ Cf. Erich Lamberz (ed.), *Acta conciliorum oecumenicorum*. Series secunda. Volumen tertium. Pars tertia. Concilium uniuersale Nicaenum secundum. Concilii actiones VI-VII, Tarasii et Synodi Epistvlae, Epiphanií Sermo Lavdatoriv, Canones, Tarasii Epistvlae post Synodvm Scriptae, Appendix Graeca (Berlín-Boston: de Gruyter, 2016) 708, 32–33; 709, 29-30.

Tesis, método y estructura.

El presente estudio realiza una aproximación al valor teológico del concepto –como noción subyacente– de corporalidad eclesial en las *Homilías sobre el Cantar de los Cantares* de Gregorio de Nisa. Esta investigación se ha abordado desde la perspectiva de la teología dogmática-especulativa. El acercamiento al texto es principalmente sistemático, centrándose en la comprensión *simbólica* de la corporalidad y la dimensión *eclesiológica* que ésta posee, tomando en cuenta los elementos propios de la patrología. El objeto de esta tesis es un análisis teológico-eclesiológico de la corporalidad en el *In Canticum* de Gregorio.

Una lectura global del texto subraya la relevancia de los términos *σῶμα* y *σάρξ* y su vinculación con el término *ἐκκλησία*, lo que no es explícito, y lleva a un acercamiento a esta obra desde una intuición eclesial-sacramental. Por otra parte, y sin dejar de tener en cuenta el tema esencial del *In Cant* –que es la relación de Dios con el alma⁸– se puede vislumbrar una perspectiva eclesiológica asociada ineludiblemente a los términos antes señalados, donde lo individual y social se compenetran mutuamente. Y ese es el aporte de esta tesis, precisamente porque este vínculo no es tan evidente ni explícito.

Si bien es cierto que, por una parte, el Niseno no utiliza expresamente el vocablo corporalidad y que, por otra, la *carne* y el *cuerpo* no son términos idénticamente iguales, se encuentra una vinculación entre las realidades conceptuales que ellos contienen. Por esto se ha preferido llamar corporalidad a la noción que logra vincular a los dos términos. Los vocablos *cuerpo* y *carne* adquieren gran relevancia dentro de la obra aludida, pero también se encuentran en el resto de la producción gregoriana. El autor tiende a unificar los sentidos que se le asignan al *cuerpo*, la *carne* y la *materia*⁹. Estas voces sobresalen en la obra del obispo de Nisa cuando están vinculados a la cosmología, a la antropología y a la cristología, ámbitos en donde lo referido a la corporalidad alcanza un lugar central.

Aquí ha sido muy importante la utilización de un método adecuado que permita sacar a la luz lo que se encuentra solo de manera implícita en el pensamiento del autor. El método empleado en esta tesis, aprendido del

⁸ Cf. *Cant* I (GNO VI 22,10–25,1).

⁹ Cf. FRANCISCO BASTITTA HARRIET, *Influencia de la noción de libertad de Gregorio Niseno sobre la filosofía del siglo XV en Italia a través de la recepción de sus textos*, (Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires 2015) 34-36.

profesor Zañartu¹⁰, se puede sintetizar en las siguientes palabras del profesor Polanco:

Se trata de un modo de penetración de las fuentes patristicas que entiende el texto a partir del mismo texto y de su contexto [...] que permite descubrir –a veces casi inesperadamente–, en conceptos y estructuras gramaticales e ideológicas escondidas, las claves decisivas para la interpretación de un autor. Y al mismo tiempo permiten asimilar de una forma activa y personal la *forma mentis* de esos mismos escritores¹¹.

Fundamentalmente, se ha abordado este trabajo en dos grandes momentos metódicos. En el primero de ellos se trata de adentrarse en la *forma mentis* del autor, pues se examina una noción escondida dentro de su reflexión, la cual está estructurando hondamente su pensamiento. En el segundo momento, se realiza una revisión más detallada de las *Homilias* para ver el tratamiento de la idea de corporalidad y, en particular, la corporalidad en relación a lo eclesial. En todo ese proceso, se ha procedido desde una aproximación filológica y una exégesis bíblica, que busca reconocer el sentido pleno-espiritual de los textos analizados, teniendo en cuenta su valor simbólico.

Una vez realizado el acercamiento terminológico se percibe el ritmo de la obra en sí misma, el cual se configura como un movimiento circular propio, que manifiesta un dinamismo complejo de devenir, extensión y tensión permanente¹².

Al leer hacia el interior la creación gregoriana, se ven los puntos de contacto que permiten establecer un vínculo con aquellos conceptos fundamentales del pensamiento nisenio. Los mismos subyacen en el resto de su obra, particularmente a partir de las ideas de encarnación, naturaleza humana e Iglesia. Considerando que la obra estudiada corresponde al período final y de madurez teológica del autor, se ha recurrido a otros escritos de Gregorio en donde él ha desarrollado más extensamente algunos temas que en el *In Cant* aparecen de manera sintética. De esa manera se puede inferir la confluencia de esos tópicos en una nueva conceptualización, deudora de una reflexión y trabajo anterior que se ha profundizado. Esa tarea ha sido realizada de manera selectiva, es decir, extrayendo lo principal de la *opera nissenia*, lo que resulta más significativo en relación al tema en cuestión; y aunque la revisión ha sido

¹⁰ Maestro preclaro en los estudios patristicos de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el profesor Sergio Zañartu, recientemente fallecido (27.06.2020) merece un sentido homenaje.

¹¹ Cf. RODRIGO POLANCO, “Homenaje al Padre Sergio Zañartu Undurraga, s.j.”, en *Teología y Vida*, 42 (2001) 233-238.

¹² Cf. ANNELIESE MEIS, ANTONIO CASTELLANO Y JUAN FRANCISCO PINILLA, *El dinamismo del encuentro entre Dios y el hombre en los Comentarios al Cantar de los Cantares de Orígenes, Gregorio de Nisa y Juan de la Cruz*, (Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2000) 90.

exhaustiva, se profundiza en esta tesis en aquello que permita una comprensión del autor a partir de sus propios parámetros.

Evidentemente, Gregorio no desarrolla la eclesiología según la comprendió la teología sistemática posterior, sino que lo hace de un modo cristológico y soteriológico en el que la antropología y la economía sacramental-litúrgica son inseparables. Aun en los pasajes en los que la esposa es tomada primeramente como imagen del alma, el Niseno parece estar desentrañando un misterio que es también eclesiológico. Por eso, surgen muchas tramas que se cruzan y son necesarias de tener en cuenta. Por esta razón, quizás, pueda parecer demasiado extenso el tratamiento de algunas cuestiones introductorias, pero la complejidad del concepto señalado supone un acercamiento desde una perspectiva esencial de la mentalidad del Niseno: la concatenación de los misterios cristianos (*akolouthia*). Entonces, ha sido preciso mantener una visión amplia de los temas que tocan dicha idea. Y desde allí ponerse en contacto con el estado del arte en lo que hace referencia a los estudios eclesiológicos sobre las *Homilias sobre el Cantar de los Cantares* y algunos ejes articuladores desde las distintas perspectivas teológicas. Eso ha permitido tener un panorama general, pero a la vez focalizado de la problemática estudiada.

Luego de haber atendido a la simbólica del Niseno, juntamente con su comprensión de la paradoja del misterio cristiano, se articula la investigación de la siguiente manera: primero, investigar acerca de la encarnación, desde el punto de vista de la corporalidad de Jesús, el esposo, como tocada por lo divino y, esto, como elemento fundante de lo que luego será la corporalidad eclesial. Segundo, abordar el dinamismo corporal, desde la perspectiva de la divinización y la libertad de la esposa (simultáneamente el ser humano y la Iglesia). Tercero, estudiar el lugar del cuerpo eclesial en la economía salvífica, es decir, la corporalidad vista desde el fin de la glorificación a la que es conducida por la Trinidad.

PRINCIPALES CONCLUSIONES

Los principales elementos recogidos en esta investigación, en torno a la idea de corporalidad eclesial, como una noción subyacente, en las *Homilias sobre el Cantar de los Cantares*, aportan varias consecuencias. Hay tres elementos complementarios que se conjugan en el pensamiento gregoriano para sopesar la novedosa valoración de la noción subyacente y transversal a todo el comentario exegético al Cantar: la simbólica de la corporalidad eclesial, la relevancia metafísico-teológica del concepto de la corporalidad eclesial, y el dinamismo sacramental de la corporalidad eclesial.

1. La simbólica de la corporalidad eclesial

En primer lugar, lo que se refiere a la simbólica de la corporalidad eclesial. Se utilizan tres conceptos o imágenes claves del Niseno, que estructuran el discurso de este trabajo: la casa, la procesión de la litera real y el espejo.

El símbolo de la casa (οἶκος)¹³ permite una aproximación al misterio de la corporalidad eclesial desde la perspectiva del acontecimiento de la epifanía encarnatoria (el cuerpo tocado por lo divino). Para Gregorio es ineludible el valor de la dimensión cristológico-soteriológica profundamente unida a la dimensión eclesiológica. Allí se observa el modo admirable de la unión entre lo humano y lo divino operado por el Espíritu divino; la esposa se convierte en morada (οἰκητήριον) del esposo. Aquí la fuerza expresiva de la casa alcanza un grado profundo de intelección, ya que permite entenderla como lugar de encuentro, o sea, como un espacio continente y de contacto divino-humano.

Por su parte, el símbolo de la procesión de la litera real (λαμπήνη, φορεῖον, κλίνη)¹⁴ colabora para un acercamiento conceptual al misterio de la corporalidad eclesial desde la perspectiva cósmica y antropológica. Para el Niseno, el cosmos guarda una forma eclesial y la Iglesia supone una dimensión cosmológica al constituirse como una nueva creación. Junto con ello, también, la consideración antropológico-moral percibida desde la tensión pecado-virtud y desde la perspectiva del ejercicio de la libertad humana guarda gran importancia. Eso mismo se da desde el desarrollo histórico-bautismal que supone el contexto eclesial. De esa manera, se resalta el impulso simbólico que posee la imagen procesional, desde su fuerza dinámica, al mostrar una figura continente y en movimiento de creciente desarrollo.

Finalmente, el símbolo del espejo (κάτοπτρον)¹⁵ ayuda a pensar la corporalidad eclesial desde el aspecto existencial, sacramental y escatológico. El obispo de Nisa usa esta figura metafórica para mostrar la realidad existente de la Iglesia, en su experiencia histórica concreta, como un reflejo imperfecto

¹³ Cf. *Cant V* (GNO VI 144,9–146,3; 148,12 ss; 168,18); XI (GNO VI 338,2-16).

¹⁴ La novedosa figura eclesial necesita ser comprendida desde los conceptos que aporta el vocabulario proveniente del mobiliario real-esponsal: litera, silla portátil, baldaquino, tálamo nupcial. El matiz que aporta cada uno de estos términos permite hacer una aproximación a la dimensión que adquiere este símbolo. De esa manera puede ser considerado como un receptáculo paradójico: a) λαμπήνη (litera, palanquín), cf. *Cant II* (GNO VI 52,9ss); b) φορεῖον (silla transportadora, baldaquino), cf. *Cant VII* (GNO VI 202,10ss; 211,6); c) κλίνη (tálamo real-nupcial), cf. *Cant IV* (GNO VI 107,9–108,1); VI (GNO VI 176,13; 180,8–181,6ss; 189,16; 190,9-18); VII (GNO VI 212,6).

¹⁵ La metáfora especular se aplica en dos sentidos: a) Naturaleza humana, cf. *Cant II* (GNO VI 64,2); III (GNO VI 90,10-16); IV (GNO VI 103,18–104,2; 105,10-14); V (GNO VI 150,9-13); VII (GNO VI 218,17– 219); XV (GNO VI 440,1-10); b) Iglesia, cf. *Cant VII* (GNO VI 257,1-8)

de la gloria trinitaria y que alcanzará hacia el final su unidad definitiva en el seno trinitario. De esta forma, Gregorio explota la validez de la figura especular para señalar la vinculación íntima entre el arquetipo y lo reflejado.

Entonces puede decirse que, desde la hermenéutica simbólica propia de Gregorio, la Iglesia se constituye desde su dimensión corporal como un lugar (casa) paradójicamente continente del encuentro humano-divino. Este *locus* posibilita la experiencia del dinamismo propio de la libertad y la divinización (procesión de la litera real) que se da en cada uno y en todos los miembros del cuerpo. Y, a su vez y de manera simultánea, se muestra como un reflejo imperfecto (espejo) de la Gloria trinitaria. Todo en un camino de transformación hacia la unidad definitiva en el amor, por la acción del Espíritu Santo.

2. *La relevancia metafísico-teológica del concepto de la corporalidad eclesial*

Un segundo elemento fundamental que es importante señalar es la relevancia metafísico-teológica del concepto de corporalidad eclesial. Gregorio no usa propiamente el término corporalidad, pero ese concepto representa bien lo que el autor quiere decir para explicar el sentido de la dimensión corporal-carnal-material y su asociación a la realidad eclesial. Por esa razón se ha preferido adoptar esta noción, porque permite ahondar en este concepto metafísico-teológico.

Por lo tanto, al decir corporalidad se expresa aquel conjunto de modos y/o niveles de aplicación semántica que el cuerpo posee en general. Su cualidad expresiva se pone de manifiesto en los siguientes sentidos: uno físico-material, que designa una porción limitada de materia que tiene una forma determinada y es perceptible por los sentidos; uno anatómico-orgánico, según el cual se alude a las partes del cuerpo humano y su estructura; y uno social-colectivo, referido al conjunto de individuos organizados en diferentes funciones (una institución, una corporación).

Estos niveles de comprensión son asumidos e integrados análogamente. Pero también, junto con ellos, se deben tener en cuenta los núcleos conceptuales que sobre el cuerpo se encuentran contenidos en el pensamiento matriz de Gregorio, en donde lo corporal adquiere un valor particular.

a) Dimensión cosmológica. El cuerpo humano, considerado como un microcosmos, es el lugar donde se unen la materia y el espíritu (*μεθόριος*) que, además, reproduce la realidad de la armonía del mundo. En este aspecto cósmico juega un papel preponderante el concepto de conspiración-confluencia (*σύμπνοια*) de todos los elementos según una combinación de movimiento y estabilidad, es decir, un concurso de elementos contrarios que

confluyen como en una gran sinfonía. Así, se describe la unidad del cosmos material desde el acuerdo de los contrarios.

b) Dimensión antropológica. El cuerpo humano ha sido creado por la bondad divina a su imagen y semejanza. Por ello se establece una relación vital de parentesco entre el hombre y Dios. De allí también que ni el cuerpo ni la materia son causa del mal, sino que el mal radica en la libre elección de la voluntad humana. De esa manera todo lo creado es bueno. Sin embargo, el ser humano es revestido con túnicas de pieles como consecuencia del pecado original. Éstas no designan la naturaleza del cuerpo humano, sino su mortalidad y carnalidad (mundo de las pasiones) y poseen carácter medicinal dentro del designio salvífico, para que el hombre descubra la finitud del mal y pueda convertirse. No se trata de la corporalidad humana, sino de la condición de la mentalidad carnal a las que se refiere con la metáfora de las túnicas de pieles.

c) Dimensión cristológica-escatológica. El Verbo divino en su encarnación se une a un cuerpo y un alma humana, mostrando así la dignidad de éstos. Luego, con su resurrección, se muestra la transformación que experimenta el cuerpo que deviene en cuerpo espiritual. De esa forma, se manifiesta cómo lo corporal es habitado y transformado por la potencia divina. Desde allí, se atiende al influjo salvífico de la resurrección sobre toda la humanidad, o sea, sobre todo lo corporal, ya que por la encarnación Cristo se ha unido de alguna manera a todo hombre. Cristo es **μεθόριος**, punto de encuentro entre el mundo espiritual y material que vence la muerte con su propia muerte porque resucita.

d) Herencia Paulina. Gregorio asume el pensamiento expresado en los escritos de Pablo sobre la realidad de la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Partiendo de la base fundamental de la mediación de Cristo se encuentran dos líneas directrices. Por un lado, la tradición proveniente de las cartas a los *Romanos* y a los *Corintios* pone mayor acento en la relación unidad-diversidad. Por otro, desde la enseñanza de *Efesios* y *Colosenses*, existe un vínculo profundo de vital conaturalidad entre la cabeza y los miembros, que permite que el cuerpo viva por estar unido a su principio capital, y de esa manera se subraya la estrecha unión existente entre el Salvador y los salvados.

Con estos elementos enunciados se observa la riqueza metafísico-teológica que el concepto de corporalidad guarda para el obispo de Nisa, constituyéndose en un concepto nuclear que adquiere el valor de nexo articulador para la doctrina teológica del Capadocio. Es innegable la valoración positiva que esta concepción tiene. Esto se desprende, sobre todo, del hecho de que el cuerpo es obra del Creador y además el elemento escogido para que el Verbo divino se una a toda la humanidad en la economía redentora. Se destaca también cómo el Niseno se ubica en la viva tradición eclesial al asumir

la doctrina paulina sobre la Iglesia y el cuerpo desde la mediación cabeza-miembros. De esa forma la corporalidad supone distintas dimensiones, que se conjugan e implican una rica valoración desde diversos ángulos que no se reducen a una mirada unitaria, sino que revelan una reflexión pluriforme en este ámbito. La perspectiva cosmológica confluye, junto con la antropológica, la cristológica y la escatológica, en el ámbito eclesiológico.

3. *El dinamismo sacramental de la corporalidad eclesial*

El tercer elemento que es necesario remarcar hace referencia al dinamismo sacramental de la corporalidad eclesial. El contexto mistagógico es una clave fundamental a tener en cuenta en la interpretación del concepto de corporalidad eclesial que atraviesa el *In Cant*. No se puede dejar fuera el dato significativo que tenía, en las celebraciones de los primeros siglos, la lectura del Cantar dentro de la liturgia pascual judía y de la vigilia del Sábado Santo. Las referencias a los sacramentos de iniciación cristiana y la respectiva consideración de la dimensión histórico-espiritual de los cristianos son constantes en las *Homilias sobre el Cantar*, por lo que la concepción sacramental de Gregorio es fundamental en el tema investigado. La teología espiritual del obispo de Nisa no es más que una extensión de su teología sacramental. En su pensamiento está presente la concepción de que la Iglesia, como esposa y cuerpo de Cristo, no es simplemente la aplicación lingüístico-retórica de una metáfora, sino que se trata de una afirmación metafísico-teológica de profundas consecuencias, como dice Gregorio: “El Logos corporaliza (σωματοποιήσας) a la Iglesia con forma de esposa”¹⁶. Se trata de un concepto analógico y relacional que posee una estructura ontológico-sacramental propia. Esta estructura se descubre al ser considerada como una realidad creada, que aparece como lugar teológico en el que se desarrolla el dinamismo de la libertad-divinización, reflejando la gloria escatológica.

a) La realidad creacional

Para Gregorio la corporalidad eclesial tiene que ver con la realidad material exigida por la creación del mundo y del hombre. Por una parte, la extensión del universo entero, la belleza de la diversidad de los cuerpos creados y la respectiva capacidad continente de cada uno de ellos muestran una disposición universal, estética y portante que se convierte en una estructura cósmica y anticipadora del evento eclesial. Por otra, la creación del primer hombre supone la generación de la humanidad entera (incluye la dimensión social-comunitaria), en donde el hombre también se constituye en un microcosmos

¹⁶ *Cant* VII (GNO VI 230,5-10).

facilitador del encuentro del mundo espiritual y material. Con esto, la humanidad guarda un formato eclesial primigenio y prefigurador de la Iglesia, como acontecimiento histórico. De esa manera, lo creacional se convierte en un sustrato anticipador que permite observar, desde los comienzos, el proyecto salvífico con una estructura ontológicamente eclesial. Así, el cosmos y la humanidad poseen una matriz eclesial en sentido amplio y la Iglesia guarda un dinamismo cósmico-humano.

b) Lugar teológico-sacramental

La corporalidad eclesial se convierte en un *locus theologicus* que permite observar la unión del misterio de lo divino-humano. La encarnación del Verbo muestra una admirable y misteriosa unión, la cual vuelve a lo humano capaz de contener lo divino. La unión referida –calificada como sponsal– posee un gran dinamismo sacramental. Y el *mega* misterio de la relación unitiva entre cabeza y cuerpo le permite al Niseno encontrar junto con el concepto de *σύμπνοια* la resolución de la problemática de lo uno y lo múltiple, hallando armonía en la discordia. De esa manera se puede percibir la prolongación del misterio de Cristo en la corporalidad eclesial.

La realidad sponsal-sacramental se observa cuando la mano divino-creadora se pone en contacto con la realidad material, de tal manera que esta última se convierte en un continente espiritual. La materia, al verse tocada por Dios, se vuelve un receptáculo paradójico (*δοχεῖον, θεοδόχον*)¹⁷ y continente de la presencia divina y se establece un vínculo operante y desbordante, que capacita a la corporalidad eclesial para recibir las operaciones de Dios. Este lugar habitado por lo divino se califica soteriológicamente al convertirse en posada universal de misericordia, ya que en ella se tocan-encuentran de manera paradójica las miserias de toda la humanidad asumidas por la encarnación del Verbo.

Por último, esta dimensión de la corporalidad eclesial permite observar un cariz pedagógico-docente. La Iglesia se vuelve instrumento revelador del misterio encarnatorio al convertirse en interlocutora de la unión divino-humana, de tal manera que habilita a la experiencia (conocimiento) del misterio divino.

c) El dinamismo de la libertad-divinización

Para el Niseno, la corporalidad eclesial es el espacio donde experimentar el dinamismo propio de la libertad y la divinización, que se da en todos y cada uno de los miembros del cuerpo. La novedosa imagen de la litera del rey,

¹⁷ Cf. *Cant* II (GNO VI 68,7); XIII (GNO VI 388,22; 391,2).

asociada al acontecimiento bautismal¹⁸, permite entender la corporalidad de la Iglesia como instrumento vehiculizador de la gracia. Pero, a su vez, no deja de lado la realidad de la problemática relación entre gracia y libertad humana. Esa tensión se asume eclesialmente desde un ámbito contenedor, y constituye un punto de partida de la necesaria relación entre vida sacramental y conducta de vida, como elementos de lucha contra el pecado. De esta forma, al resaltarse el aspecto antropológico y moral, no se deja de mostrar cómo el camino de modificación de los vicios se produce por la deificación progresiva. La consideración de lo corporal, dentro de la vida eclesial, permite la experiencia del crecimiento en libertad del sujeto individual y su proyección colectiva, por lo que la Iglesia se afirma, así, como lugar para la libertad.

d) Reflejo de la gloria escatológica

La corporalidad eclesial es un reflejo imperfecto de la gloria trinitaria. Esta se observa en un dinamismo transformante hacia la unidad definitiva en el amor por la acción del Espíritu Santo. La corporalidad eclesial, desde su realidad mediadora, permite contemplar la belleza de Cristo a través de la imperfecta belleza de los miembros del cuerpo eclesial. Se observa así una dependencia ontológica entre el arquetipo y su imagen, salvaguardando la identidad y no confusión entre lo creado y lo increado. La carne del Salvador, por la encarnación, posee una cualidad visibilizadora y epifánica, que sirve de sustento onto-teológico de la realidad eclesial. Además, la Iglesia es la nueva creación, por lo tanto, a través de la vía de la analogía se puede conocer al creador. Y también, la Iglesia posee un rostro particular que ha recibido, porque el mismo Señor la ha creado y la ha hecho su propio cuerpo.

La diversidad de la organización eclesial y del dinamismo vital, de cada uno de los que conforman la Iglesia, manifiesta la riqueza de funciones y operaciones carismáticas, con lo que se puede apreciar la belleza de la dimensión diversificadora del Espíritu Santo. La Iglesia no es pensada homogénea o de manera uniforme, sino desde la diversidad: es considerada con un gran dinamismo heterogéneo y pluriforme. Gregorio no se detiene a realizar simplemente una descripción de roles o funciones, sino que pone de manifiesto una eclesiología más bautismal, que resalta la vocación común a la santidad y la riqueza de articulación de ministerios y estilos eclesiales. Esta dimensión manifiesta claramente la tensión existente entre el todo y la parte, la cual se ve superada por la comunión corporo-eclesial, actuada por el Espíritu que permite ir más allá del binomio opositor uniformidad-diversidad.

¹⁸ Cf. *Cant II* (GNO VI 52,9ss).

Esta realidad pneumatológica actuante muestra, de manera viva, cómo el movimiento circular doxológico en el seno intratrinitario se comunica a través de la Iglesia a toda la humanidad para que pueda participar de su misterio. Así, se puede afirmar que el concepto niseno de gloria es correlativo al camino del cuerpo eclesial, o sea, que acompaña y atraviesa simultáneamente las diversas tensiones que se muestran desde realidades opuestas y muchas veces contradictorias, pero que buscan la unidad.

Gregorio, sin hablar de *περιχώρησις*, describe –sin embargo– el vínculo perijorético trinitario. Este permite enlazar las diferencias como un reflejo imperfecto de la gloria trinitaria, en un camino de transformación hacia la unidad definitiva.

SÍNTESIS

En definitiva, para el obispo de Nisa la corporalidad eclesial es un nexo teológico de gran densidad, en donde converge el misterio cristiano, configurándose en una original teología de la paradoja.

Por esa razón, la cristología oximorónica del Niseno se convierte en el sustento de su teología. De este modo, la corporalidad eclesial permite contemplar cómo los contrarios se entrelazan en el misterio del dinamismo encarnatorio. Esto hace que lo invisible se haga visible; la muerte se transforme en vida; el pecado, en santidad; la maldición, en bendición; y lo continente contenga al incontenible.

Pero también, desde la antropología, se descubre otro principio que Gregorio atiende de manera especial en su teología paradójica. En el sujeto antropológico se verifica una tensión propia de la corporalidad. Ella permite captar, por un lado, la coexistencia de dos principios diferenciados: lo carnal y lo espiritual; y por otro la constitución de un instrumento que permite el dinamismo divinizador y liberador sin oposiciones ni anulaciones mutuas.

Una teología de la paradoja en la mente del Niseno supone la posibilidad de realizar una transposición analógica, que va desde lo que acontece arquetípicamente en lo cristológico a lo antropológico, y desde allí a lo eclesiológico, mediado por un contacto carismático que supone un modo de unión que expresa la intimidad: la morada entre Dios y el hombre. De esa forma la Iglesia se constituye en el espacio portante de esa particular relación paradójica.

Por otra parte, la corporalidad eclesial permite ser continente de la admirable unidad entre lo individual y lo colectivo. De esa forma se configura, simultáneamente, la diversidad de los miembros singulares y la unidad de todo el cuerpo. Este es un principio paradójico que, a su vez, está atravesado por

una perspectiva netamente carismática, que supone la donación del Espíritu Santo. Esta perspectiva se lleva a cabo a través de la santificación simultánea de nutrición sacramental: la cabeza vuelve conforme consigo misma a todo el cuerpo y a cada miembro, precisamente según sus características individuales. Para Gregorio, esta configuración se da según el modo esponsal. Por ende, es lícito afirmar que la teología de la paradoja desde la perspectiva eclesial se vuelve paradójico-esponsalicia.

La consideración del valor teológico de la noción *corporalidad eclesial* se constituye en un núcleo fundamental y vertebrador que permite observar una expresión clara de la teología de la paradoja de Gregorio de Nisa. En ese sentido la mediación eclesial es paradójica porque en la simultaneidad de la revelación del misterio se produce un nuevo ocultamiento y, a su vez, se dispara un nuevo impulso a seguir profundizando en la sabiduría divina.

Por otro lado, la constatación de las tensiones eclesiales existentes no son obstáculo para la unidad, sino que la comunión se alcanza aun cuando aparezcan diferencias. Y también la verificación de la oposición que existe entre virtud-vicio se resuelve en la divinización del camino de la Iglesia. En ese sentido, la Iglesia muestra su estado de imperfección e inacabamiento, o sea, su purificación constante por la acción del Espíritu-gloria.

Al final, se debe afirmar que el valor teológico contenido en la noción de corporalidad eclesial de Gregorio en el *In Cant* manifiesta una rica y novedosa concepción eclesiológica. De aquí se explica el título de esta tesis, los objetivos planteados y las citas analizadas: “*La estructura paradójica de la corporalidad eclesial en las Homilias sobre el Cantar de los Cantares de Gregorio de Nisa*”.